

¿En qué tiempo puede cambiarse la mentalidad de un niño?

Mesa redonda con la participación de psicólogos, psiquiatras y otros especialistas para reflexionar y debatir ideas en torno al tiempo en que puede cambiarse la mente de un menor de 6 años a partir de las graves consecuencias que tendría para el niño secuestrado Elián González el hecho de que no regrese en lo inmediato a su patria, transmitida por la Televisión Cubana y las emisoras Radio Rebelde y Radio Habana Cuba, el día 16 de diciembre de 1999.

La Televisión Cubana en los últimos días ha estado transmitiendo los actos que a lo largo de todo el país se han estado desarrollando, con un protagonista fundamental, que ha sido nuestro pueblo, participando en el reclamo de que el niño Elián González Brotóns regrese a la patria, al seno de su familia, junto a su padre.

Durante estos días muchas personas, televidentes, se han estado acercando, nos han llamado, preocupados por un perfil, creo que el más importante, la parte más humana de todo este caso, que es cuáles son las afectaciones que se pueden estar produciendo en un pequeño de 6 años sometido a tensión, estrés, procesos no habituales para él.

Además, por la propia cultura psicológica que tiene nuestro pueblo, que durante muchos años ha tenido la posibilidad de acercarse a especialistas, psicólogos, pedagogos, psiquiatras, buscando orientación, consejo, ayuda -no como un lujo, sino que todos hemos tenido la posibilidad y tenemos el acceso a este tipo de consulta-, nos hemos ido preparando también para preocuparnos, en casos como este, de estas afectaciones, de esta influencia, del daño que se puede producir, y mucho más si es en un niño.

Por otra parte, en los últimos días, la familia cubana, hacia su interior, se ha tenido que someter a muchas preguntas: padres que buscan respuestas, niños que interrogan, que preguntan qué pasa con Elián, quién es Elián, y a veces necesitamos también un poquito más de argumentos.

Es por eso y, además, también porque el factor tiempo se ha convertido en este momento en un factor determinante para la salvación de este niño, que hemos convocado a un grupo de especialistas -ya les decía-: psicólogos, pedagogos, psiquiatras, para poder reflexionar y brindar información a nuestro pueblo de qué es lo que puede estar pasando en estos momentos con el pequeño Elián.

Permítanme presentarles a quienes tenemos en el estudio:

Van a estar con nosotros:

La compañera Ana Luisa Segarte Iznaga, máster en Ciencias Psicológicas, doctora en Pedagogía, especialista en Desarrollo, profesora titular de la Facultad de Psicología de la Universidad de La Habana, con más de 30 años de experiencia en el trabajo de orientación a la familia y, además, trabajó durante mucho tiempo en la Comisión Nacional de Prevención y Atención Social.

El profesor Cristóbal Martínez Gómez, profesor titular de Psiquiatría del Instituto Superior de Ciencias Médicas de La Habana, jefe del Grupo Nacional de Psiquiatría Infantil, y con una experiencia de más de 35 años en la atención a niños, padres, y en orientación a la familia.

Elsa Gutiérrez Baró, doctora en Ciencias y profesora titular del Instituto Superior de Ciencias Médicas de La Habana, directora de la Clínica del Adolescente desde hace 25 años y, además, con una experiencia de más de 30 años de tratamiento y orientación a niños y padres.

La profesora Patricia Arés Murzio, doctora en Ciencias Psicológicas, jefa del Grupo de Investigación y Familia de la Facultad de Psicología de la Universidad de La Habana, con más de 20 años de experiencia en la consulta y orientación a padres y pequeños.

Elsa Núñez Aragón, máster en investigación educativa, licenciada en Psicología, investigadora del Instituto Central de Ciencias Pedagógicas del MINED, con más de 25 años de experiencia en la orientación a padres y maestros.

Lidia Turner, doctora en Ciencias Pedagógicas, profesora emérita del Instituto Superior Pedagógico Enrique José Varona, y con una experiencia de más de 50 años vinculada directamente a la docencia.

La profesora Aurora García Morey, doctora en Ciencias Psicológicas, especialista en Clínica Infantil, profesora principal de Evaluación y Diagnóstico Infantil, jefa del Departamento de Formación Básica de la Facultad de Psicología de la Universidad de La Habana, con 25 años de experiencia en la orientación e intervención de tratamiento a niños, padres y orientación también a la familia.

En nuestro estudio tenemos también invitados a un grupo de compañeros que compartir con nosotros esta jornada. Entre ellos se encuentran muchos de los compañeros que han participado organizando las actividades que se han estado desarrollando en nuestro país y, además, personalidades del mundo académico, así como dos personas muy especiales para nosotros en el caso de Elián: la maestra del pequeño Elián González, Yamilín Morales Delgado, licenciada en Educación Primaria, maestra de la escuela primaria Marcelo Salado, del municipio Cárdenas, y Caridad Ponce de León Narváez, especialista de Primer Grado en neonatología, que ha atendido durante mucho tiempo al pequeño Elián, doctora del hospital territorial de Cárdenas.

Son todos ellos nuestros invitados y los que estarán compartiendo durante un tiempo estas reflexiones y esta información que vamos a estar brindando.

Hay un aspecto que consideramos importante que sea el primero para comenzar nuestra mesa redonda.

Entre las preocupaciones que nos han llegado, ha estado la interrogante de especialistas, y también de muchos compañeros nuestros en el trabajo diario, que tienen una imagen muy triste de Elián, y se preguntaban si él era así antes de que lo sacaran del país; si Elián era un niño tal como lo refleja una de las pancartas con la cual hemos estado reclamando que él regrese a nuestro país.

Creo que es muy importante que nosotros les mostremos algunas fotografías que nos fueron facilitadas por la familia de Elián, donde vamos a ver a nuestro Elián antes del 20 de noviembre, en que lo sacaran de nuestro país.

Elián con su pequeña prima (Muestra foto) en el hotel donde trabaja su papá. Vamos a ver muchas veces a Elián con esta pequeña, porque nacieron casi en el mismo tiempo; además, han crecido muy juntos.

Este es Elián junto a su prima, también en el lugar donde trabaja su papá (Muestra foto).

Vamos también a observar a Elián con su bisabuela y su hermanito más pequeño (Muestra foto). Y, por supuesto, a Elián, nuestro pionero (Muestra foto).

Estas imágenes son antes -como bien decía- de la salida del país. Ahora, tenemos otras imágenes que creo que es importante que ustedes también las puedan ver, que son las imágenes de nuestro Elián, pero después del 20 de noviembre, ya Elián secuestrado en Miami.

Esa imagen que tenemos ahí es de nuestro Elián ahora (Muestra foto), va conducido por su prima segunda. Esta otra es en la salida de la casa, también con su prima segunda (Muestra foto). Esta otra imagen (Muestra foto) también es de nuestro Elián en estos momentos, en el proceso que él está desarrollando.

Muy importante, la foto que ustedes tienen en pantalla en estos momentos (Muestra foto) es después de que Elián está en Miami, después del trauma por el cual él ha pasado, y es la foto sobre la cual muchos compañeros nos han preguntado si Elián antes de salir era así. Durante la mesa redonda, vamos a encontrar respuestas a estas preguntas. Siempre vamos a estar girando en el antes y el después, y creo que eso nos va a ayudar mucho a lograr el objetivo que nos hemos propuesto en este intercambio.

Para comenzar con los compañeros invitados del panel, creo que hay una pregunta que se impone, y es que nos ayudaran a caracterizar, a saber cuáles son las características principales de un escolar que esté entre 5 a 6 años de edad.

Ana L. Segarte.- Con mucho gusto, licenciada.

Creo que para el caso que nos ocupa en estos momentos es muy importante poder señalar cuáles son las características psicológicas más sobresalientes. Digamos más sobresalientes porque, en principio, no podemos desarrollar todas esas características aquí en un tiempo tan apretado; pero comencemos por referirnos a lo que es la situación social de desarrollo de un niño. En esta es posible distinguir dos líneas fundamentales: una que tiene que ver con las condiciones externas en que la vida del niño transcurre, y otra que tiene que ver con sus procesos internos de desarrollo.

En cuanto a las condiciones externas, pudiéramos señalar desde lo macrosocial, o sea, insertado el niño en una sociedad determinada, hasta lo microsociales: la familia, un barrio determinado. Con respecto a la familia, la consideramos, en estas condiciones externas del desarrollo, como la institución fundamental donde comienzan a formarse sus peculiaridades psicológicas. También podemos considerar aquí a la escuela como una de las instituciones básicas donde continúa la formación y el perfeccionamiento de la personalidad del niño.

En lo que respecta a los procesos internos de desarrollo, pudiéramos señalar dos líneas fundamentales también: el desarrollo intelectual y los procesos motivacionales-afectivo-morales, íntimamente relacionados entre sí.

No nos vamos a referir a todas las características del desarrollo que tienen lugar durante toda la etapa escolar, sino vamos a plantear, de acuerdo con el caso que nos ocupa, exactamente algunas de las características que son propias de un niño que ingresa a la escuela.

El ingreso del niño a la escuela representa un viraje importante en su vida, tanto es así que en nuestro país -que tiene un gran interés en la educación de todos sus niños-, existe una preparación psicológica fundamental del niño para su ingreso a la escuela.

Representa un viraje fundamental porque ahí va a encontrar condiciones completamente diferentes: se va a encontrar con la escuela, -no vamos a profundizar en esto, porque otros colegas van a desarrollarlo- y también con la figura del maestro. Esta figura del maestro, del cual también van a hablar otros colegas, juega un papel sustancial en la vida del niño, por el hecho de que su estabilidad emocional va a estar muy determinada por las relaciones que mantenga con el maestro.

También está en la escuela su grupo et reo -es decir, el grupo de sus compañeros- y aunque este va a jugar un papel importante en una etapa superior del desarrollo escolar, en estos momentos este grupo, aunque el niño permanece en él, aunque el niño juega con sus amigos, no va a tener un papel tan significativo en su vida de escolar, como lo tiene el educador; ese papel lo va a adoptar mucho después, cuando acceda a un período superior de la etapa escolar.

Pudiéramos decir también que en la escuela va a estar determinado su desarrollo por todo un sistema de códigos que tiene que adquirir, códigos sociales que lo harían un individuo más dentro de la sociedad; o sea que ya va a representar para él una exigencia, y esta exigencia puede ser cumplimentada, porque cuando el niño llega a la edad escolar, cuando arriba a la escuela, ya hay toda una serie de posibilidades que serían la otra línea de desarrollo que tiene que ver con la situación social en la que él se encuentra, y que significa que el pensamiento, todo su desarrollo intelectual, va a tener un cambio, y todo su desarrollo afectivo, motivacional y moral también.

Ahora, sobre todo en esta primera etapa que va a servir de base para todo el aprendizaje que el niño tiene que hacer en la escuela, para todo lo que el maestro puede lograr con el niño, este desarrollo del pensamiento se va a caracterizar, porque el pensamiento se torna verbal, el lenguaje se torna conceptual, y esto significa que le da pie al maestro, le da un punto de partida al maestro para que él pueda realizar lo que el niño va a desarrollar posteriormente, que es un pensamiento teórico. Pero este pensamiento conceptual se va a caracterizar fundamentalmente por ser un pensamiento concreto.

Pongamos un ejemplo: para un niño de esta edad, con un pensamiento concreto, en lo que respecta al rea afectiva-motivacional y moral, sus amistades están referidas concretamente al niño que tiene sentado a su lado; o sea que ese niño representa para él lo que nosotros pudiéramos llamar de manera conceptual, general, teórica, lo que es la amistad. Posteriormente esto va a ser extendido a otro tipo de relaciones, cuando ya el grupo en el que el niño se encuentra pase a jugar otro tipo de papel en su vida, es decir,

otra función en su desarrollo. No quiere esto decir que el maestro deje de ser una figura significativa posteriormente, él siempre lo será; pero en esta primera etapa es necesario puntualizar bien que el desarrollo de sus procesos afectivos, su estabilidad emocional, él la va a lograr en función de la relación que establezca con su maestro.

Nosotros también pudiéramos decir que en esta etapa los padres muchas veces nos hablan de que hay un cambio sustancial en la vida del niño, en que ya no aparece siendo tan dócil, hay determinadas dificultades, está más enseriado, está más ensimismado, está un poco más retraído; pero, sobre todo, se quejan de que se les hace más difícil la dirección del niño. Esto, sin embargo, implica que para este niño ha ocurrido un viraje muy importante y una adquisición muy importante que se va a desarrollar en función de cómo van a seguir siendo sus condiciones externas. Esta función es que el niño descubre que tiene un pensamiento, el niño descubre sus procesos internos.

Por ejemplo, según un psicólogo de una gran significación para nosotros en nuestra especialidad, Jean Piaget, según este investigador, si le preguntamos a un niño de edad preescolar: "¿Dónde están tus sueños cuando tú sueñas?" El niño de edad preescolar casi siempre nos dice que los sueños están en su habitación, o sea, están en el medio externo; sin embargo, un niño al final de la edad preescolar, con acceso ya a la escuela, un niño que ha cumplido ya el sexto año de vida, cuando le hacemos esta pregunta, un poco que nos mira como diciendo: "¿Y tú te crees que yo soy bobo? ¿Dónde van a estar los sueños? Los sueños están en mi cabeza, ¿dónde van a estar?" De manera que hay una especie de descubrimiento del niño de que él tiene una condición interna y que si oculta su pensamiento los adultos no se van a enterar de este pensamiento. Por eso hace un descubrimiento muy importante en esta época, y de ahí la importancia que tiene su relación con el maestro y su relación en la familia, como después nos van a hablar otros especialistas. El niño descubre la mentira, sabe que puede no decir algo que hizo, lo que no puede hacer el niño de edad preescolar.

El niño de edad preescolar no miente conscientemente, el niño de edad preescolar miente porque confunde sus deseos con la realidad, mientras que el niño de edad escolar miente, porque ya sabe que lo que ha hecho, realmente, si no lo dice, nadie se entera. O sea que ha descubierto el plano interno de su conducta, y esto juega un papel muy importante en su desarrollo posterior; pero son solamente posibilidades que el niño adquiere, y estas van a desarrollarse en función de cómo transcurra su vida: cuáles son las relaciones dentro de la escuela, cuáles son las relaciones con el maestro, cuáles son las relaciones con los otros niños, sobre todo con los niños de su aula, cómo es el aprendizaje que está realizando. El aprendizaje está de todas maneras contribuyendo a un desarrollo del niño que pase de un pensamiento concreto a un pensamiento abstracto.

En fin, hay toda una serie de cuestiones que yo creo que en cinco minutos es muy difícil que podamos resolver. Creo que en la medida en que los otros especialistas tengan la posibilidad de hablar, algunas de estas cosas pueden ser aclaradas, y otras no van a poder ser aclaradas, requerirían de otro tiempo, requerirían de otro momento.

Carmen Rosa Báez.- Ahora bien, profesora, creo que es muy interesante, porque nos va ubicando en un proceso que se va dando en un escolar; pero también conocemos que en este tiempo, se desarrollan un grupo importante de necesidades, muy propias de un niño de cinco o seis años que, en las condiciones en que usted acaba de explicar que se desenvuelve, tienen una gran importancia en la formación de su personalidad.

Creo que sería muy importante que abordáramos esta arista, las necesidades que él empieza a desarrollar.

Cristóbal Martínez.- ¿Qué necesita un niño a esta edad? Es importante. Vamos a tratar de ser lo más claros posibles, porque queremos que nuestra población entienda estas cosas, que desde un punto de vista científico podrían ser muy complicadas, o sea, podemos usar palabras muy extrañas; pero nosotros queremos que nuestro pueblo entienda qué cosa necesita un niño de esta edad.

¿Quién tiene que satisfacer las necesidades de un niño de esta edad? Fundamentalmente la familia. Claro, la escuela también, la sociedad; pero la principal fuente de satisfacción de las necesidades de un niño es la familia. En la medida en que la familia satisfaga estas necesidades, el niño va a tener un desarrollo psicológico lo más parecido a lo normal posible, o sea, el desarrollo psicológico de él va a ser bueno. En la medida en que no satisfaga estas necesidades, su desarrollo psicológico va a ser no adecuado.

Primera necesidad, y yo pienso que es muy importante, quizás sea la mayor necesidad que tiene un niño a esta edad, es la necesidad de afecto. El niño necesita sentirse querido, que la gente lo quiera. Tanto es así que científicos muy prestigiosos como, por ejemplo, un científico de apellido Levy describió una entidad que se llama "El hambre de afecto primario".

El hambre de afecto primario está dado por aquellos niños que no reciben suficiente cariño, suficiente afecto, porque están en una institución, porque lo han rechazado, etcétera -no vamos a decir todas las cosas que pueden producir déficit de afecto en un niño-, y esto genera una personalidad muy trastornada en la adultez: son personas muy frías, que tienen lo que nosotros llamamos un trastorno de personalidad, tienen una personalidad totalmente inadecuada.

¿Qué necesita el niño? El niño necesita seguridad, porque esto hace que el niño esté ausente de temores y ansiedades, y entonces puede adquirir las habilidades y las capacidades que les son necesarias para la vida. Al estar seguro, al no tener ansiedad, al no tener temor, puede adquirir estas habilidades que se adquieren en la escuela, en la casa, que se adquieren durante todas las actividades.

El niño necesita aceptación. Todos necesitamos ser aceptados, toda persona, todo ser humano necesita ser aceptado, que la gente lo acepte que uno sea capaz de ir a un lugar y no sea uno rechazado. Todos necesitamos esto, pero los niños lo necesitan mucho más y buscan esta aceptación. Continuamente el niño está buscando que lo acepten, y trata de caer bien, de ser simpático, de hacer lo que los adultos quieren que haga, complacer a sus padres, ¿para qué?, para ser aceptado, porque es una necesidad que él tiene. El niño necesita aprender, es una necesidad de los niños aprender. No crean que los niños aprenden porque nosotros los obligamos; ellos necesitan aprender. Tanto es así que, en últimos estudios científicos se ha planteado ya, que la curiosidad es una necesidad primaria.

Cuando digo curiosidad no me refiero a esa curiosidad de estar viendo qué es lo que hace otra persona por curiosidad malsana, es curiosidad por conocer lo nuevo, por

aprender. Por eso los niños preguntan por qué, y nos ponen en muchos aprietos a nosotros los padres cuando preguntan por qué y uno a veces no sabe qué es lo que va a contestar, y uno tiene siempre que contestarle a su hijo por qué son las cosas. Y nos ponen en aprieto mucho más difícil cuando después que usted le dice por qué, nos preguntan: ¿Y cómo?, o nos dicen: ¿Y para qué sirve?, y entonces eso nos pone en una dificultad. Pero siempre hay que contestarle al niño el porqué de las cosas en la medida de nuestras posibilidades, y si no ir a un libro, a una biblioteca, preguntarle a alguien, para que ellos también aprendan que es necesario a veces consultar con otras personas, porque nadie es sabio.

El niño necesita cuidados, el niño necesita que lo cuiden. ¿Por qué? Porque muchas veces desconoce el peligro, no sabe cuándo está sometido a un peligro, y entonces nosotros tenemos que ponerle los límites de tal manera que él no caiga en situaciones peligrosas. Incluso, según un prestigioso estudioso de la conducta de los niños, Arnold Gessell, al niño hay que protegerlo de él mismo porque a veces pone en riesgo su salud, pone en riesgo su vida, o pone en riesgo su integridad física.

El niño necesita un ambiente estable, armonioso y tranquilo. Esa es una necesidad que todos los niños tienen -a esta edad y a todas las edades, pero nos estamos refiriendo a esta edad-, y tenemos que tener en cuenta que los cambios producen angustia. Eso tenemos que tenerlo muy presente. Los cambios producen ansiedad en cualquier persona, incluso cuando el cambio es bueno, incluso cuando a usted le plantean que tiene que ir a un viaje, aunque sea un viaje -vamos a poner un ejemplo hipotético- a un país muy bonito, a una ciudad muy bonita, y va a ir a un congreso muy..., le plantean ese cambio y todo el mundo se angustia. Imagínense cuando ese cambio es hacia lo desconocido, o ese cambio es algo que uno no sabe hacia dónde va. Eso genera mucha angustia. Es importante que tengamos en cuenta que todos los cambios producen ansiedad.

El niño necesita socialización. ¿Qué quiere decir socialización? Que el niño necesita conocer sus deberes y conocer sus derechos. La familia tiene que enseñarle eso. Esto se adquiere de muchas maneras, esto se adquiere, por ejemplo, en el juego. En el juego los niños aprenden sus deberes y sus derechos; o sea que la necesidad de juego también está junto a esta socialización.

El niño necesita autonomía. Es decir, en algunas cosas hay que darles independencia a los niños para que ellos decidan algunas cosas por ellos mismos. No podemos, continuamente, decirle a este niño todo lo que tiene que hacer. Hay cosas que ellos pueden decidir, la ropa que se ponen, o pueden decidir la comida que se van a comer. Bueno, podríamos poner muchos ejemplos de estos, y usted diría: ¿Cómo es posible que yo complazca a mi hijo en todas las comidas? No, usted no tiene que complacerlo exactamente en la comida, pero sí en la forma de prepararla; porque yo diría, y es un ejemplo muy cotidiano, en cuántas formas se puede preparar un huevo, en siete u ocho formas: frito, salchocado, en tortilla, en revoltillo. Hay muchas formas, si al niño le gusta de una manera, nosotros no tenemos por qué imponerle la forma en que él se va a comer la comida, o la ropa que se va a poner, tiene ropa de salir, de andar. Se podrían poner muchos ejemplos.

El juego es un gran socializador porque el niño aprende con sus amiguitos qué cosa se puede hacer y qué no puede hacer, y cuándo las hace mal hechas, realmente los

mismos amiguitos, los mismos compañeritos le van a señalar que esto no está bien hecho, y él va a aprender que ese es un derecho que no tiene, y va a aprender también que tienen que respetar los derechos de él y él tiene que respetar los derechos ajenos.

Carmen Rosa Báez.-Profesor, usted hablaba de algo muy interesante. Al empezar decía que de todas las necesidades que usted acaba de describir, la más importante era la necesidad de afecto. Yo creo que esto, incluso en el caso que nos ocupa, tiene una importancia medular. ¿Usted pudiera profundizar un poquito más sobre ese tema?

Cristóbal Martínez G.-Mire, yo quisiera que mi amiga y compañera, la doctora Elsa Gutiérrez, que ha trabajado sobre esto, incluso hace unos días publicó muy buen trabajo en Granma, nos ayudara en esto e hiciera sus reflexiones a partir de esos conocimientos que ella tiene sobre el afecto de los niños.

Elsa Gutiérrez.- Me parece muy oportuno. Con mucho gusto. Pienso que el amor es un sentimiento universal, no hay que definirlo, porque, fíjense que frente a la palabra amor... Todas las personas saben a qué se refiere uno cuando dice amor, porque todos, de una forma u otra, en mayor o menor medida, lo hemos experimentado. Pienso que así todos necesitamos recibir y dar amor, y quien más ama, quien más amor prodiga, más fuerte es. Eso es muy importante. Quien ama a muchas más cosas, más fuerte es.

Ahora, ¿qué ocurre con los niños? Los niños necesitan recibir amor, y para el desarrollo de su personalidad el afecto es muy importante, yo diría que es el nutriente espiritual más importante que existe para lograr una personalidad equilibrada, de una personalidad plena. Pero los niños no pueden, por ellos mismos, ni buscar ni dar, porque el amor se cultiva, por supuesto, y los niños a la vez que reciben el amor, reciben afecto, también van cultivando, aprendiendo y prodigando.

Hay quien piensa que en la postmodernidad no habrá amor, que sólo serán las máquinas las que determinen, y yo me horrorizo francamente, porque creo que en el proceso de humanización de los seres humanos, el factor amor y afecto fue decisivo en la humanización del hombre. Por lo tanto, pienso que el amor existió, el amor existe y el amor seguirá existiendo. Defiendo apasionadamente este sentimiento universal que nos hace a todos ser mucho más felices, mucho más plenos y que no puede existir el mundo sin amor. ¿Cómo pueden nuestros niños desarrollarse bien si no reciben el afecto y el amor consistente, adecuado y sano? Es fundamental para el desarrollo de una personalidad equilibrada.

Me gustaría volver a retomar este asunto en otro momento. Por lo pronto, yo me declaro gran defensora de este sentimiento hermoso que se llama amor.

Carmen Rosa Báez.- Muchas gracias profesora.

Yo creo que hemos hablado de las características del escolar, hemos hablado de las principales necesidades de un niño de cinco años, de seis años. La profesora Ana Luisa nos comentaba las instituciones que tienen que ver con la situación social de desarrollo; pero me parece que sería muy bueno saber cómo interactúan unas y otras, cómo una influye para que se logre el desarrollo de esa necesidad, cómo lograr encaminar esa necesidad, y me parece que algunos compañeros aquí nos pudieran ayudar.

Se ha hablado de la familia, se ha hablado de la escuela. Hay un aspecto muy importante, que es la identidad, y yo creo que sobre eso pudiéramos profundizar un poquito más para hablar del caso por el cual nosotros estamos convocados hoy, pero también porque en las familias cubanas tenemos muchos hogares con niños entre cinco y seis años de edad y tenemos que ver también reflejadas estas características y sentir y saber cómo tenemos entonces que trabajar con ellos.

Patricia Arés.-Retomando lo que decía el doctor Cristóbal, pienso que la familia es la institución más importante para el desarrollo de un niño en las primeras etapas de su vida; es decir, en su seno el niño llega al mundo, pero no sólo llega al mundo en ese contexto, sino va adquiriendo sus primeros valores, sus primeras normas de comportamiento, sus primeros sentimientos, y esto va determinando un desarrollo sano o no sano de su personalidad.

Yo quería enfatizar de qué familia estamos hablando y cuál es la familia que necesita el niño, porque pudiéramos decir que se puede hablar de tres criterios de familia: hay un criterio consanguíneo, es decir, familia son todas las personas que son parientes o todas las personas con las cuales tengo algún tipo de vínculo de sangre; familia son aquellas personas con las cuales yo convivo, es decir, el grupo humano de convivencia, y hay otro criterio muy importante, es un criterio definitivo, que es el criterio afectivo, que familia son aquellas personas que me han querido, que me han cuidado, que me han alimentado, que me han devuelto un sentimiento de estima hacia mí mismo y hacia los demás.

En las investigaciones que nosotros hemos realizado con niños cubanos les hemos pedido que pinten a su familia, evidentemente los niños utilizan fundamentalmente el criterio afectivo, es decir, los niños incluyen en los dibujos aquellas personas a las cuales él quiere, y pueden sacar del dibujo, de su representación o de su grupo de referencia, a aquellas personas con las cuales incluso tienen vínculos de parentesco. Es decir que el niño incluye fundamentalmente figuras de apego muy importante, como son la madre, el padre, en el caso cubano los abuelos, porque los abuelos en Cuba representan una relación muy intensa con los nietos y los niños incluyen a sus abuelos, y esta sería como la familia que tiene representado el niño cubano como su verdadera familia.

En todas las investigaciones el criterio que vale para un niño es el criterio afectivo, no es el criterio consanguíneo ni el criterio siquiera de convivencia, y pienso que esto tiene que ver con que la función afectiva, como bien decían mis colegas, esta nutrición emocional es el elemento más importante. No basta con dar alimentos, no basta con prodigar determinados bienes de consumo; lo importante para el desarrollo sano de un menor es justamente esto que proporciona esa familia de apego, esas personas de referencia tan importante, como son los padres o como son otras personas de apego para el niño.

Yo quería resaltar esto porque estamos hablando de familia, pero hay muchos criterios de familia, y vamos a defender aquí el criterio de familia que tiene un niño, y este es el criterio que habría que retomar después en los diferentes análisis que vamos a hacer en relación específicamente con el caso de Elián.

Carmen Rosa Báez.-Usted ha explicado la influencia de la familia en la formación de este afecto.

Patricia Arés.-Sí.

Carmen Rosa Báez.- ¿Cómo interactúan entonces escuela, familia y el pequeño? Tenemos dos pedagogas acompañándonos hoy, Elsa y la profesora Lidia. Creo que con la experiencia que tienen, en la combinación de ambas experiencias, sería muy bueno que nos pudieran orientar un poco cómo se logra que todos estos factores interactúen a la vez en un pequeño.

Elsa Núñez.- Hay que decir que cuando el niño entra a la escuela en los primeros años de su vida -y creo que todos hemos pasado por esa experiencia-, es una de las grandes ilusiones que tiene todo niño. Es una ilusión muy bonita la del primer día de clases, la del primer grado, son vivencias que todos sabemos que nos han perdurado en muchas ocasiones, que nos han acompañado en toda nuestra vida, a veces buenas, a veces no tanto, pero nos acompañan siempre; y en general son buenas, en general son muy buenas.

Pero no solemos ver a un niño en un primer grado, en un preescolar, incluso en un segundo grado, con unas características en las que se evidencie un interés real por el estudio, en que haya verdaderos intereses por la actividad de estudio como tal, sino que en un primer momento, en los primeros años escolares, ¿qué es lo que le llama la atención al niño?, ¿qué es lo atractivo que tiene la vida escolar? Es lo que llamamos nosotros los atributos externos, los que les son: tener un uniforme, tener una maletica, tener los libros, forrar los libros bonitos, tener un pupitre, la relación con los amiguitos -de lo que hablaremos posteriormente-, y son estos, digamos, los grandes atractivos que tiene para un niño la vida escolar en los primeros años. Creo que muchos hemos visto niños chiquitos llorando porque quieren ir a la escuela cuando ven al hermanito mayor que se va, pero es un poco el interés por estas cuestiones externas.

El interés real por la actividad de estudio como tal viene surgiendo ya sobre el tercero o cuarto grado, podríamos decir, ya esta es otra situación que la doctora Ana Luisa analizaba anteriormente.

Podríamos decir que al igual que la familia tiene una función socializadora, formadora muy importante, la escuela también lo es, y una vez que un niño o una niña ingresa a una institución escolar, ya este binomio -yo le llamo así- escuela-familia debe andar muy unido, debe andar muy juntos, lo deseable es una coherencia muy grande, una armonía muy grande, que no siempre se logra, pero, bueno, lo deseable sería eso.

Ahora, ¿qué representa la escuela para un niño pequeño? El doctor Cristóbal nos hablaba de la importancia de la estabilidad como una necesidad fundamental para el niño. Bueno, la otra fuente de estabilidad, de apoyo, de seguridad, se la da a los pequeños la escuela, y es lo que en muchas investigaciones muchos autores denominan el tener una rutina; o sea, esta estabilidad se basa en una rutina, en una cotidianidad que el niño la va construyendo paulatinamente, y son, un poco, sus asideros para ir por la vida: es el ir todos los días por el mismo caminito a su escuela, encontrarse con su aula, encontrarse con sus amigos, con su maestra en un entorno, en un contexto que poco a poco le va siendo muy familiar, ya que es parte de sí mismo.

En investigaciones que hemos realizado en nuestra institución, siempre nos ha llamado mucho la atención y, realmente, nos ha conmovido esto: cómo los niños de preescolar y de primer grado, cuando les preguntamos sobre su maestra, sobre el aula, sobre su

escuela, ellos dicen -y los padres también lo refieren así-, que la maestra es la segunda mamá y que la escuela es como su otra casa.

Desde el punto de vista psicológico, esto nos preocupa un poco, ¿no?, porque la función de la familia es una, la de la escuela es otra, las dos tienen importantísimas funciones educativas que cumplir, cada una con características muy diferentes; pero nos damos cuenta de que en la subjetividad de los niños está muy fuertemente representada ahí, entonces, la figura del maestro y la figura de la escuela como fuentes de estabilidad, como fuentes de apoyo, como una gran fuente de seguridad, que es una de las necesidades fundamentales que tienen los niños en esta edad.

Ahora, hay que diferenciar cómo estas instituciones cumplen su función educativa. O sea, estamos hablando de una función educativa de la familia y de la escuela, la de la familia un poco Patricia nos la trataba de caracterizar ya; ahora, la escuela tiene otras características en este sentido.

La familia educa, un poco, de una manera espontánea. No podemos decir que todas las familias se planifiquen un proyecto educativo con sus hijos; o sea que aun teniendo experiencia y conociendo, la vida cotidiana nos lo impide. Es mucho más fuerte la cotidianidad y no podemos decir que todos tengamos un proyecto educativo con nuestros hijos, ni mucho menos. Los educamos, pero según como se van presentando las situaciones. Podemos tener, quizás, trazados objetivos muy generales para la educación de nuestros hijos, nuestras aspiraciones con ellos; pero la escuela, sin embargo, tiene otras características como institución educativa y socializadora. Ella educa ya desde un nivel muy consciente, de una manera muy sistemática, con objetivos y con planes de estudio científicamente fundamentados y esto, por supuesto que le da una gran ventaja con respecto a la familia, aunque la familia es insustituible, en nuestra opinión, por toda la cantidad de vivencias emocionales y de afectos que le garantiza al niño; pero la escuela, tiene, indudablemente, una gran potencialidad desde el punto de vista educativo y también del afecto, de estas necesidades que nos decía el doctor Cristóbal ahorita, y tanto es así que en muchas familias con problemas, en muchas familias que denominamos disfuncionales -es decir que no cumplen con su función educativa-, los niños y las niñas, muchos adolescentes, encuentran entonces en la escuela y en sus maestros estas fuentes de apoyo y de seguridad.

Cuando están lesionados en el hogar, a veces es a la maestra o al maestro a quien le van a decir cosas que no se atreven a decir a los padres, y en quien esperan, quizás, algún afecto y, por qué no decirlo, también a veces hasta algunas cuestiones materiales. Esto son algunas familias dañadas con algunas carencias, con algunos problemas y, entonces, la escuela aquí actúa como un importante factor de apoyo, de seguridad y de estabilidad para los niños.

Por último, en este sentido, quería decir que otra característica de la escuela en estas edades tempranas es que ayuda mucho a los padres o, por lo menos, tiene la posibilidad de ayudar mucho a los padres a cumplir con su función educativa. Es decir, cuando la escuela se propone elevar la preparación, digamos, psicopedagógica y de salud de los padres, puede contribuir muchísimo, y hay muchas que sabemos que lo hacen, contribuyen mucho a la educación, a todo el proceso de formación de los pequeños en estas primeras edades, a través de las escuelas de padres que todos hemos ido, que

todos los hemos sufrido y los hemos disfrutado; a través de muchas formas que tiene la escuela cubana de llevar su mensaje educativo, de orientación, a la familia cubana.

Carmen Rosa Báez.- Profesora Lidia, usted también me estaba pidiendo la palabra en este aspecto.

Lidia Turner.- Sí, un poco para completar.

Pienso, al igual que Elsa, que en este sueño prolongado del niño desde los primeros años hasta que comienza la escuela, en esa ilusión de entrar en aquel centro donde él se va a sentir una personita muy importante, que lo toman en consideración, que ya va a la escuela, que ya comienza a aprender, entre sus amigos, y que la escuela cuida y debe cuidar para que mantenga durante el resto de su vida escolar, ahí el niño encuentra algo más que aprender, algo más que conocimientos, que habilidades, que nuevos elementos que no sabía: aprende una vida social.

Creo que ese papel de la escuela como vida social del niño es como una entrada a la vida social. Es que allí se encuentra con personas que no son ni sus vecinos, ni su familia, se encuentra con sus compañeros de la misma edad, pero que viven en el barrio o más alejados; pero se encuentra, además, con trabajadores de la escuela y, sobre todo, se encuentra con un personaje para él idealizado, que es la maestra o el maestro, que es aquella persona que lo guía, que le enseña, que está junto a él. Por eso queríamos destacar el papel que en esta institución tiene el maestro.

El maestro visto con la autoridad del amor, yo volvería sobre la intervención de la doctora Elsa, porque estamos hablando de un primer grado, niños de 5 a 6 años, niños que pasan de preescolar a primer grado.

Ese maestro de primer grado tiene que tener un grupo de niños que están esperando eso de él. Esa maestra o maestro de primer grado, que tiene un grupo de niños que son diferentes cada uno de ellos y que ella los tiene que conocer, los tiene que diferenciar; tiene que -como decía el doctor Cristóbal- responder a su necesidad de afecto. Eso que ha tenido en la familia, la escuela tiene que seguirlo dando. Por eso es que la escuela, como institución educativa, es muy importante, así lo señaló también la compañera Segarte. Pero es que la seguridad, esa estabilidad que él encuentra en la escuela -donde su vida se desarrolla de una manera estable, donde se hacen con regularidad diferentes actividades-, forma parte de su preparación para vivir.

No podemos dejar de mencionar la necesidad de aceptación que tiene ese niño. •l es muy parecido al otro niño que está en el otro pupitre, del mismo tamaño, más o menos, pero es diferente también, y la función del maestro y la maestra en ese primer grado es tan importante en el estímulo a cada uno de estos niños, de manera que ellos ganen en autonomía, que ellos ganen en sentirse bien, en sentirse felices en eso que es una prolongación de su casa. Por eso no queríamos dejar de mencionar el papel que el maestro tiene en esta institución, sobre todo, en el primer grado; creo que es toda la vida, toda la vida escolar, pero el primer grado marca.

En investigaciones que se han realizado, y creo que Cuba ha realizado bastantes investigaciones -no las suficientes, no podemos estar satisfechos-, pero creo que se han desarrollado muchas investigaciones alrededor, para mencionar algunas, el estudio del

niño cubano, el seguir a niños que nacieron en un momento determinado durante 17 ó más años, para ver los cambios que se van dando; para hablar del niño cubano, hablar de nuestro niño, no por lo que dicen libros de investigaciones foráneos, sino por lo que hemos investigado de nuestras condiciones sociales, familiares, y otras tantas investigaciones: en todas ellas aparece la figura del maestro y aparece el papel que este juega en el niño.

Yo terminaría diciendo que en una investigación que hicimos con los adultos, preguntándoles qué maestro recordaban de su vida escolar, una gran cantidad de adultos, yo diría un porcentaje enorme, decía: Mi maestro o mi maestra de primer grado me dejó una huella en la vida. Creo que eso habla por sí mismo.

Carmen Rosa Báez.- Estoy más que convencida de que muchos de los televidentes que nos están viendo y los compañeros que están también asistiendo aquí al estudio, en esta parte de la caracterización del niño y de la situación social del desarrollo, están pensando en retrospectiva y están un poco mirando hacia atrás; están un poquito volviendo a vivir sus seis años, su aula, cómo fueron, y están descubriendo también en la casa al de seis años, que juega, que revolotea alrededor de ellos, cómo también muchas veces expresan en la casa varias de las características que aquí se están diciendo, o transmiten las vivencias que van teniendo en esa situación, en esa escuela. Pero todavía no tenemos al niño completamente caracterizado, creo que todavía no es un ser completamente caracterizado, me parece que falta algo. Creo que hay un grupo de aspectos importantes que le dan ese matiz del niño propiamente cubano, o de otro lugar: su identidad, que era uno de los aspectos que pensamos que es esencial cuando uno habla de la situación social de desarrollo. Creo que algún profesor o profesora debería referirse a eso.

Aurora García.- A mí me gustaría conversar sobre eso. Creo que estamos en el momento, precisamente, de hablar de identidad, y podemos hablarlo porque ya hemos ido perfilando un niño que se va materializando en un pensamiento concreto, en un lenguaje que es parte de él, que lo va apropiando, que ya ese lenguaje va siendo fluido, un lenguaje organizado, que ya no necesita tanto la gestualidad, que ya puede comunicarse con los otros, que ya no necesita dar perretas, porque puede decir lo que él quiere y lo que él necesita; pero también que le va permitiendo el diferenciarse del otro. O sea, el niño comienza a ser él, y es algo más que un nombre y dos apellidos, es algo que se va conformando y se va diferenciando del otro.

Esa identidad, esa identificación, si tuviéramos que llevarla de una manera esquemática, de una manera rápida, a los que nos están oyendo ahora, pudiéramos decir que pasa por lo personal y lo social. Hay una identidad personal que es el yo, que hace que seamos diferentes al otro; y yo, diferente al otro, tengo mis características muy propias y personales, que se han ido conformando en todo lo que han hablado los compañeros que me han antecedido. Por eso decía que era el momento de hablar de identidad, porque depende de una edad, de un momento, de una estructuración determinada, y depende también de todo lo que ha ido condicionando en cuanto a que yo me estoy conformando como ser humano, como persona, como personalidad.

Cuando nacemos, somos apenas individuos; somos incapaces de valernos, no tenemos mucha diferenciación con el otro, y en la medida que vamos creciendo y que vamos interactuando con el entorno, vamos convirtiéndonos en personalidad, con una identidad que nos diferencia: la identidad personal que -repite- pasa por una forma de expresarse

concreta, porque a los seis años esa identidad necesariamente es una identidad concreta.

Por ejemplo, hace apenas dos años, trabajábamos el tema identidad -no personalmente, porque son otros colegas nuestros los que han trabajado durante muchos años el tema de la identidad, pero tuvimos la fortuna de poder compartir con ellos este trabajo en escolares, precisamente da la casualidad que un grupo de ellos en Matanzas-, y esa identidad era una identidad social también. Es decir, eran niños de Matanzas, con las características de la ciudad de Matanzas, porque es la ciudad de los puentes, ¿verdad? Con las características del paisaje que tiene esa ciudad: está el Valle de Yumurí, están las palmas; pero también con algo muy propio que, si es a la edad de seis años, lo que va perfilando la identidad social son los acontecimientos más grandes y más importantes que tiene el niño a esa edad: la escolarización; los amigos, que son nuevos amigos; pero, sobre todo, la incorporación y la interacción con la vida social.

Va descubriendo los símbolos patrios. Ese niño sabe que es cubano, porque nació en Cuba, y que Cuba es un archipiélago, es una isla también -como se dice en muchas ocasiones-; pero que, además, tiene una bandera que nos identifica y que tiene una significación, significación dada por colores determinados. Pero, además, Cuba para él, como ser social, es también una flor; una flor, que se corresponde con olores determinados.

Entonces, ese niño, que ya va siendo no un niño cualquiera, sino él, que se diferencia del otro, del amiguito que está en el puesto de al lado, ese niño tiene cosas que son comunes con el resto del aula. -Ah!, y va descubriendo que va formando parte de un grupo social, y ese grupo social tiene en común que vive en un lugar que se llama Cuba, que responde a determinadas cualidades, porque todos los cubanos estamos convencidos de que somos personas inteligentes, bonitas, agradables, que nos sabemos comunicar y que, además, somos capaces de cumplir lo que nos proponemos.

Eso se va transmitiendo al niño desde pequeño y es lo que va conformando también su identidad social, que en esa edad, pequeñito, se refleja básicamente en la escuela, porque es la actividad básica, importante, ya salida un poquito del ámbito familiar; y teniendo una salida hacia afuera, hacia lo social, hacia esa escuela, cuando le preguntamos ¿cómo somos los cubanos?, los cubanos somos un escudo, una bandera, mi escuela -sobre todo mi escuela-, mi maestra y, en muchas ocasiones, el busto de Martí también como un símbolo patrio.

Pero creo que ya va siendo hora, Carmen Rosa, de comenzar a ubicarnos con los elementos que tenemos. O sea, nosotros hemos tenido la posibilidad no solamente de intercambiar nosotros, sino también de intercambiar con personas que han estado vinculadas muy de cerca a Elián. Creo que ya tenemos que empezar a acercarnos a nuestro objeto.

Carmen Rosa Báez.- Sí, hasta ahora tenemos a un niño de seis años cubano.

Aurora García.- Anjá, ya es cubano, ya tiene símbolos.

Carmen Rosa Báez.- Creo que a todos nos ha ayudado a ubicarnos, que es lo que estamos buscando.

Aurora García.-Ya tiene símbolos, tiene familia, tiene escuela, tiene necesidades, tiene procesos normales a esa edad y, por supuesto, tiene maestra, médico, familia.

Carmen Rosa Báez.- Aquí se ha hablado mucho del maestro, del maestro de primer grado, y nosotros tenemos la posibilidad de tener en el estudio a la maestra de primer grado de Elián. Creo que es la persona más adecuada para decirnos, de todas estas características, cuáles son las que nos llevan a Elián González Brotóns, al pequeño de Cárdenas, al que tanto el pueblo cubano ha estado mencionando durante estos días.

Yo la invito a que usted comparta con nosotros (Se refiere a la maestra), si puede. Tenemos un micrófono aquí, y puede dirigirse acá.

Yamilín, para nosotros es una magnífica oportunidad -yo creo que el pueblo te conoce, has estado saliendo también en algunos momentos por la televisión con tu opinión, con tu sentimiento por tu alumno-, y me parece que eres una de las personas más adecuadas para decirnos quién es Elián, cómo era Elián.

Decíamos que había muchos compañeros preocupados por la imagen que tenían del niño triste, y creo que tú nos puedes explicar un poquito más, realmente, cómo es Elián.

Yamilín Morales.- Con mucho gusto.

Bueno, Elián es el niño más pequeño de mi aula, y por eso lo tengo tan cerca de mí. Es un niño educado, muy sencillo, como los demás.

Quiero hacer alusión a que a inicios del curso Elián se muestra dependiente, pero esto no repercute como tal en su desarrollo y aprendizaje, porque es característica de estos niños que arriban a primer grado, que son niños muy dependientes, que necesitan constantemente del apoyo de los maestros, que necesitan constantemente del vínculo familia-escuela. En este grado, que es muy complejo, es donde se inicia el aprendizaje de la lectura y la escritura; es un grado que es el eslabón principal, fundamental de la enseñanza primaria.

Tengo poca experiencia porque es el primer año que doy primer grado, pero puedo constatar que a principios de este grado se observan las diferentes conductas que hay entre los niños que vienen de preescolar y comienzan el nuevo curso escolar; que hay niños que realizan las tareas de forma rápida y con fluidez, hay otros que son promedio, que necesitan del apoyo de la maestra como tal y hay otros que se quedan detrás porque son muy lentos, son menos dinámicos y hay que orientarles constantemente qué es lo que queremos de ellos.

Carmen Rosa Báez.- ¿Y Elián en cuál grupo está?

Yamilín Morales.- Elián es un niño, como le decía anteriormente, inteligente, asimila con corrección y fluidez todos los contenidos impartidos; pero quiero hacer alusión a que al principio tenía imprecisiones en los primeros sonidos adquiridos y yo le di como una escuela de padres a su mamá -la escuela de padres tiene como objetivo orientar a los padres en dependencia de las necesidades educativas que tenga el grupo-, le di una

metodología muy amena, muy sencilla para que ella pudiera transmitirle a Elián el contenido que me asimilaba, pero con un poco de lentitud.

Carmen Rosa Báez.- Disculpa, Yamilín. En estos momentos tenemos imágenes en el monitor, ahí tenemos a Elián y acompañan al niño en estas imágenes el papá , ¿no? -tú conoces a la familia-, es el papá, la mamá, Elián, son estas las imágenes, ¿no?

Yamilín Morales.- Sí.

Carmen Rosa Báez.- ¿Lo reconoces aquí?

Yamilín Morales.- Sí.

El vínculo de los padres con la familia, el vínculo hogar-escuela siempre han sido favorables, conscientes, ambos siempre se han preocupado por el aprendizaje de Elián, se han preocupado íntimamente cómo asimila los contenidos; han sido colaboradores en todas las necesidades que hay en la escuela, tanto en las actividades pioneriles como en otras actividades programadas por el centro escolar; siempre han participado en las reuniones de padres de forma consciente, porque siempre han estado al tanto de todo lo concerniente a Elián con respecto al programa de estudio.

También puedo afirmar que Elián es un niño comunicativo, que se desarrolla muy bien dentro del colectivo de sus compañeritos de aula, que es un niño amistoso, muy cariñoso, y como afinidad de amigo siempre tiene a Hanser Orlando, que aunque nosotros vemos a Hanser Orlando en la televisión muy calladito, con imprecisiones cuando tiene muchas cámaras encima, Hanser no es tan calladito como todo el mundo ve, es muy juguetón, muy comunicativo y, en ocasiones, me distraía con facilidad a Elián de todo lo que yo le decía, porque cuando no le quitaba el lápiz, le quitaba la goma y tenía a Elián loco por completo, y esto ayudaba también a que me despertara un poquito más a Elián, porque Hanser es muy juguetón.

Carmen Rosa Báez.-A que lo activara en el aula.

En este momento están pasando imágenes. Si los televidentes se fijan, hay una fecha en este video -estas son tomas que ha hecho el papá de Elián en la propia casa-, es el primer día de clases del curso pasado, de cuando estaba en preescolar. Aquí tenemos algunas de las imágenes que nos facilitó la familia de Eliancito, sonriente, activo, es el primer día de clases; es lo que explicaban los profesores, es de los que -profesora Elsa- parece que tuviera experiencias positivas, buenas, de los que sus recuerdos son exactamente de los positivos, de los buenos.

Nosotros estuvimos viendo las imágenes antes de iniciar la Mesa Redonda, y él está riéndose, hablando constantemente. Creo que son imágenes que nos ayudan mucho a ubicarnos en cómo era Elián antes de que lo sacaran del país, cómo fue también en su escuela.

Tenemos también aquí en el estudio a la doctora Caridad. Caridad ha estado muy vinculada a Elián y ha estado vinculada también a la familia.

¿Caridad, te motiva a transmitirnos un poco más las características de este pequeño que tenemos ahora en pantalla?

Caridad Ponce de León (Doctora Neonatóloga).- Sí, cómo no.

Carmen Rosa Báez.- Permítame hacerle una pregunta. ¿Qué tiempo lleva usted como médico?

Caridad Ponce de León.- Quince años de médico y nueve años de especialista en neonatología. Eso puede parecer contradictorio, yo soy neonatóloga de profesión, pero por una relación de amistad he atendido a Elián como su pediatra durante estos seis años de su vida; eso me ha permitido, además de ser el médico, captar hasta qué punto ha sido importante para él la familia.

Es muy angustioso tener un niño enfermo, y eso me ha dado la posibilidad de captar esa angustia que genera en los familiares; he visto una preocupación familiar, por ambas partes, durante todo este tiempo con Elián.

Yo no puedo decir que Elián sea un niño enfermizo, se ha enfermado de enfermedades leves que no han repercutido de forma grave. No ha necesitado ingresos hospitalarios, primero porque las enfermedades no han sido importantes; segundo, porque ha tenido un cuidado familiar excesivo, de manera que eso le transmite seguridad y confianza al médico, que ante una situación que en otro niño pudiera generar un ingreso, en este niño me he atrevido a ponerle tratamiento para su casa, porque los padres son muy preocupados, la madre y el padre; me han llevado al niño antes del tratamiento, durante el tratamiento, después del tratamiento para chequear cómo ha quedado, los dos padres.

Carmen Rosa Báez.- Sí. Aquí tenemos una imagen en estos momentos del papá de Elián con Elián, y creo que es muy importante lo que usted está diciendo.

Algo que me parece que sería bueno esclarecer. Usted dice que tiene amistad, ¿es amistad con la familia, con los dos padres, con los abuelos en específico?

Caridad Ponce de León.- La amistad comenzó con la familia materna, después se hace extensiva. Cuando este niño se enfermaba generalmente iba con su papá y su mamá juntos, pero ambos trabajaban; si se enfermaba de día la abuela materna me lo llevaba o el abuelo paterno, o, por ejemplo, lo llevaba alguna de esas personas que no son directamente la madre y el padre y después la madre y el padre iban de nuevo a preguntar: "Dime bien, explícame bien a mí, qué es lo que hay que hacer con el niño, cuál es el seguimiento que tengo que tener." De manera que he podido apreciar que es una familia preocupada en ambos casos, tanto la madre como el padre.

Las enfermedades de Elián han sido enfermedades prácticamente sin importancia, ha tenido una neumonía durante el primer año, ahí empecé la relación con ellos, y ya el vínculo médico-paciente se extiende un poquito, de manera que uno puede captar hasta qué punto, por ejemplo, este niño, hijo de padres divorciados, no ha sentido un efecto que lo pueda afectar.

A través de esa relación he podido conocer, por ejemplo, que legalmente ese matrimonio estaba disuelto, incluso, antes de nacer el niño, pero se mantuvieron con una unión estable hasta que el niño tuvo tres o cuatro años. De manera que este divorcio fue hace

prácticamente dos años, y en todo ese tiempo, antes del divorcio y después de él, he visto preocupación por los dos padres, los dos me han llevado al niño en todo momento.

Carmen Rosa Báez.- Sí, hay imágenes ahora. Esto es un cumpleaños de Elián. Está el papá, está la mamá. Anteriormente estaba bailando con su prima, que al principio del programa hablábamos que es una prima que nació casi en los mismos días que él y que se han mantenido siempre muy vinculados.

Caridad Ponce de León.- Les estaba hablando de las enfermedades de Elián, prácticamente enfermedades sin importancia, y, a pesar de todo, he sentido esa presión familiar que a veces uno dice: "-Dios santo!, ¿tendré que explicar tantas veces y tantas veces...?" Pienso que la preocupación familiar ha estado encima de Elián todo el tiempo.

La última enfermedad que tuvo Elián fue un sangramiento rectal en el mes de mayo. Me comunicó telefónicamente la mamá que el niño tenía esa dificultad, me lo llevó el papá al hospital donde trabajo, en el hospital de Cárdenas, ahí hicimos la interconsulta con el cirujano, con el proctólogo, se hizo una remisión -porque en mi hospital no se operan niños-, al hospital pediátrico de Matanzas, y se realizó un ingreso hospitalario, con la participación de los dos padres todo el tiempo allí pendientes de la evolución del niño, que evolucionó bien y fue dado de alta a las 48 horas sin ninguna dificultad.

Carmen Rosa Báez.- Creo que nos ha ayudado, Aurora, lo que usted nos pedía, que con la participación de la maestra y la doctora tenemos un poquito más...

Aurora García.- ¿Es posible volver atrás la imagen?, porque yo creo que es muy bonita la imagen del año pasado, del cumpleaños de los cinco añitos. ¿Sería posible o no?

Carmen Rosa Báez.- Yo creo que sí. Esto es cuando él cumplió los cinco añitos. Estaban papá y mamá en la ronda con el niño, los payasos, sus amiguitos.

Caridad Ponce de León.- Les puedo decir, como médico también, que he podido captar esa inteligencia de Elián, esa soltura de su edad. Es un niño que llega a mi casa, aún enfermo, y cuando ya la temperatura es normal empieza a jugar, es decir, tiene un desarrollo psicomotor y psicológico adecuado para un niño de esa edad. Es un niño muy adecuado, muy cariñoso, muy sociable, se identifica muy fácil, esa relación médico-paciente con él es muy fácil.

Carmen Rosa Báez.- Ahora, Aurora, usted misma que me hacía la pregunta de cómo era Elián, ¿qué consecuencias se pueden producir de alterarse las condiciones de vida normales de un niño de esta edad, y más ahora ya hablando de Elián, que ya conocemos cómo es, después que hemos caracterizado en sentido general al pequeño?

Aurora García.- De manera muy sintética, porque tampoco podemos pensar que hemos agotado el tema, ni de la caracterización, ni de los aspectos más importantes, con las intervenciones que hemos tenido; creo que estamos tratando de llevar, de la manera más sencilla, más clara, elementos que son de un gran volumen de información. Esto quiere decir que nosotros hemos ido conformando necesidades, características psicológicas, procesos psicológicos, y hemos hablado de la necesidad -y valga la redundancia con lo que voy a decir- de satisfacer necesidades básicas para un niño: básico el amor, que es también un amor concreto, de tocarlo, de sentir la familia, de los olores de su familia.

Todavía ayer veíamos el documental impactante de Estela Bravo -como siempre, maravilloso-, de la Operación Peter Pan, y cómo esa muchacha hablaba de que ella primero sintió a su mamá por el olor, antes de verla. Son parte de los elementos que van conformando esa relación, esos afectos y esas necesidades.

Por lo tanto, estamos ante una situación de un niño de cinco años, cuando se producen estos hechos, con todas las necesidades de que ha hablado el doctor Cristóbal, de seguridad, de estabilidad, de tener la relación de afecto con su familia, en fin, no quiero repetir lo que se ha dicho.

Y Cristóbal también decía que la carencia de una necesidad era un problema. Habló de trastornos de personalidad, habló de trastornos severos por los problemas de tipo afectivo, podía haber hablado de las crisis de ansiedad de separación ante un hecho que puede ser un cambio de barrio, un cambio de escuela. Algo tan simple puede provocar una ansiedad de separación en el niño, y nos llegan a consulta todos los días casos de estos, no estoy hablando de nada excepcional, y estoy hablando también de niños de reencuentro y niños afrontando la separación. O sea, nosotros tenemos interés de que esto tenga un valor de generalización y que las personas se vean también representadas, no en lo excepcional, sino también en lo cotidiano.

Pero este caso no es lo cotidiano, este caso es lo excepcional, porque no es una la necesidad que está insatisfecha, sino que, de pronto, este niño está sometido a situaciones extremas, situaciones que a cualquier adulto... Yo creo que ninguno de los que estamos aquí en el estudio hoy ha pasado probablemente ni por la cuarta parte de las situaciones y de las necesidades, de las carencias que ha tenido este niño pequeño en un plazo de tiempo breve. Por lo tanto, estamos ante un caso grave; es decir, creo que está claro que cuando se producen estas circunstancias es inevitable un daño. Estamos ante un caso en que hay un daño inevitable; pero además de haber un daño inevitable, esto tiene un costo, y el costo está muy relacionado con el tiempo.

Creo que es también momento de presentar cómo ha sido la situación, o sea, qué ha pasado, porque no creo que toda la población esté totalmente clara de cómo han sido los hechos, qué ha pasado, cuál es la situación de este niño, qué está aconteciendo con él en estos momentos, y creo que eso es importante.

Carmen Rosa Báez.- Yo creo que también es bueno que la población sepa que muchos de los compañeros que están participando -ustedes que están participando en esta Mesa Redonda-, han tenido como principal material de trabajo para poderse documentar, muchos de los cables que han estado saliendo, las imágenes que hemos tenido de programas que se han estado transmitiendo en el propio Estados Unidos, y me voy a permitir darle lectura a un cable que...

Aurora García.- Perdona que te interrumpa un momentico, Carmen Rosa. Yo me alegro que tú hayas hecho esa aclaración. Nosotros estamos trabajando, y, a partir de ahora vamos a empezar a hablar no de una vivencia nuestra -ojalá nosotros pudiéramos estar con ese niño, y ojalá pudiéramos trabajar directamente con él-, estamos trabajando con la información que recibimos, con versiones, y lo que vamos también a brindar son versiones, que no es lo mismo. O sea, aquí ninguno de nosotros va a hacer un diagnóstico, ni ninguno de nosotros va a hacer cosas que puedan dañar esa familia que está ahí.

Carmen Rosa Báez.- Creo que vale mucho la aclaración.

Este es un cable que, entre tantos, escogimos, porque reflejaba un poquito más la tendencia de toda la información diversa que ha estado saliendo sobre los hechos. Es un cable fechado el 25 de noviembre, es de la agencia Reuters.

Dice:

"Miami, noviembre 25. Las autoridades de Estados Unidos seguían buscando el jueves a unos 10 emigrantes cubanos que se cree pueden haber muerto cuando la embarcación en la que viajaban se hundió cerca de la costa de la Florida. Un niño de 5 años, una mujer de 23 y un hombre de 33 sobrevivieron al naufragio y fueron rescatados después de pasar dos días en el Océano Atlántico aferrándose a neumáticos -dijo la guardia costera.

"El hombre y la mujer supervivientes, ambos en estado crítico por su exposición a los elementos, dijeron a la policía que salieron el domingo de Matanzas, Cuba, en un bote de aluminio de 5,50 metros de eslora, con otras 12 personas, pero que la embarcación zozobró el martes en un mar picado.

"Dijeron que después del accidente inicial, siete gentes se ahogaron. Eso deja siete sobrevivientes (del naufragio)' dijo el portavoz de la guardia costera, 'de manera que estamos en realidad buscando tres posibles sobrevivientes'.

" 'Después de que el hombre y la mujer fueran encontrados frente a Key Biscayne, un niño de cinco años fue descubierto, asido a un neumático', varios kilómetros al norte de Miami. 'Se cree que viajaba en el mismo bote'.

" 'Pensamos que alguien había atado un monigote a una balsa', dijo Sam Zianzio, que navegaba en su bote, a la emisora de televisión WFOR de Miami. 'Me lancé al agua para rescatar al chico, que tiritaba'.

"Atado al mismo neumático estaba el cadáver de una anciana, dijo Carr."

Mientras he estado leyendo este cable, estamos viendo imágenes, las primeras imágenes, incluso, que nos estuvieron llegando de Elián ya después que es rescatado del mar, y creo que evidencia mucho parte de las cosas que la profesora Aurora nos estaba tratando de explicar. No estamos hablando de un cambio simple, estamos hablando de sucesos que cuando uno empieza a sumar -quedaba muy reflejado en sus palabras-, posiblemente muy pocos de los que están sentados aquí hayan podido vivir una parte de esos sucesos a los que estuvo expuesto él.

La profesora Patricia me estaba pidiendo la palabra, mientras estábamos viendo estas imágenes. Se quería referir a esto.

Patricia Arés.- Yo quería resaltar que en la literatura científica hay un consenso de la mayoría de los psicólogos y psiquiatras de que son aquellos eventos que pueden ser traumáticos, que puede vivir un niño en los primeros años de su vida, y son eventos de alto riesgo. Casi todos coinciden en plantear que los eventos más traumáticos que puede vivir un niño en los primeros años de su desarrollo son, en primer lugar, la muerte de un ser querido, dicho en este sentido, de una figura o de una persona muy implicada al

cuidado, a la atención y al afecto del niño; en segundo lugar, situaciones catastróficas, o que les llaman situaciones de desastres, que ya serían como hechos devastadores, donde el niño tiene que movilizar una cantidad de recursos adaptativos por encima de la violencia de los estímulos estresantes que se están presentando en un momento determinado; en tercer lugar aparece la privación de la familia como grupo, es decir, la privación familiar; y por último, dentro de esto, por orden de importancia, está el desarraigo o el separar al niño de su ambiente, o de su contexto, se incluyen incluso en estos casos situaciones de permutas, que son muy simples para lo que estamos hablando, situaciones de cambio de escuela; es decir que sean situaciones de cambio donde pueda aparecer de forma abrupta toda una situación tensionante para el menor.

En el caso que estamos hablando, nosotros vemos que el niño Elián, de una manera abrupta, de una forma intempestiva, ha vivido estos cuatro eventos simultáneamente; es decir, se han ido produciendo estos cuatro eventos de manera simultánea. Pienso que el impacto de estos eventos tiene mucho que ver con las características de su personalidad incipiente; tiene que ver con la intensidad del hecho, que en este caso es muy alta, y también con la duración del evento traumático, y vamos a decir que todavía estamos bajo el efecto de la duración de estos eventos traumáticos, porque el hecho de la catástrofe ha desaparecido, pero el desarraigo y la privación familiar se mantienen como hechos traumáticos en este caso.

En experiencias que nosotros hemos tenido con otros casos que han vivido situaciones de esta naturaleza, la primera reacción del niño -y en este sentido yo quiero aclarar a la población que hay una diferencia muy grande en cómo un niño y un adulto responden a un duelo, o a una situación de pérdida-, y esto puede dar una falsa imagen de una adaptación r pida, evidentemente la primera reacción del niño, la primera reacción de choque, tiende a ser una reacción de retraimiento, de temor, donde él pierde esa sensación de confianza, donde se siente angustiado y se produce como una especie de embotamiento afectivo, donde en el rostro -yo quisiera que retomaran un poco la imagen inicial que nosotros vimos ac de los momentos del rescate del niño- aparecen ya señales de un cierto aplanamiento afectivo en su mirada, en su rostro, donde el niño tiene una reacción un poco de aferrarse -que es una reacción muy típica de un menor que ha vivido una situación traumática- a una fuente de seguridad. Noten ahí los televidentes cómo a él tratan de hacerle un gesto que es de euforia cuando él realmente lo que necesita en este momento es ganar la seguridad de alguien y él se aferra a la mano de la persona que lo tiene tomado, y esta es la primera reacción.

Esta reacción tiene un período de recuperación, que puede ser un período de recuperación relativamente breve, pero después viene todo un proceso donde pueden aparecer una serie de síntomas.

Pienso que el hecho de que se considere que un niño juegue, un niño se ría momentáneamente, puede dar la falsa imagen de una pronta recuperación o de un restablecimiento emocional del menor, y creo que estos no son los indicadores básicos de un desajuste, sino que evidentemente el jugar para un niño es casi una necesidad como el comer o el dormir.

Creo que en el niño las reacciones más importantes son de miedo, son de angustia, pueden aparecer trastornos del sueño, pueden aparecer trastornos de hábitos, puede regresar una etapa anterior de su desarrollo.

También hay una imagen ahí en que el niño aparece en una postura, como si fuera un niño recogido, con un retraimiento un poco defensivo, que pueden ser respuestas emocionales a una situación de estrés, que él no tiene recursos para enfrentarse a una situación tan tensionante.

Creo que el no hablar del hecho, porque evidentemente también hemos visto que algunos familiares allá, o algunos parientes lejanos, no vamos a decir familiares, en este caso el tío abuelo dice: "No, él no habla de la situación; no le hemos hablado de nada", y creo que el no hablar tampoco es una señal de recuperación, porque evidentemente cuando no hay un entorno de confianza, cuando no hay un ambiente de seguridad, el niño no puede abrirse, no puede expresar sus inquietudes, y creo que es también un duelo diferido para cuando él pueda hacerlo con las personas de confianza o las personas que le ofrecen seguridad.

Evidentemente lo que requiere un niño en estas circunstancias está muy distante de lo que está ocurriendo en este momento. Es decir, en una situación tan dramática, en una situación de pérdida, urge una estabilidad, un apoyo emocional, la presencia de sus figuras afectivas; es decir, hay una urgencia en ese duelo, donde la recuperación depende en gran medida de ese apoyo que pueda brindarle la familia y, en este caso, especialistas de su entorno, de su contexto habitual.

Creo que nosotros los psicólogos, los psiquiatras y los especialistas en Ciencias Sociales sabemos que nada más distante de lo que se está haciendo, que es producir una cantidad de exceso de estimulación, estimulación que puede ser incluso atractiva para el niño por objetos, por juguetes; pero la sobresaturación de estímulos el exceso de información, el exceso de estímulos evidentemente lo que va a generar es un embotamiento afectivo mayor, lo que va a generar es un estado de confusión que puede ser bajo una circunstancia de vulnerabilidad psicológica muy peligrosa para el desarrollo de este menor.

En ese sentido decimos: Elián está en una situación de riesgo muy elevada y estamos ganando una carrera de tiempo que no aguanta las negociaciones que se están haciendo con su caso ni todos los manejos que se están produciendo. Hay un tiempo psicológico para la recuperación de este niño, es decir Elián es un caso de urgencia.

Carmen Rosa Báez.- Yo creo que es muy importante lo que Patricia nos estaba comentando. Incluso ella se refería a la conversación del tío abuelo con el abuelo de acá, que está en Cárdenas, y a momentos de un programa, que fue transmitido también en Estados Unidos, que nosotros queremos transmitir algunos momentos, repito, de este programa, donde se establece una conversación entre el abuelo acá en Cárdenas, el tío abuelo allá en Miami y un abogado, que creo que nos resultaría muy interesante y nos va a graficar un poco qué es lo que está viviendo hoy Elián, cuántas tensiones, cuántas presiones, y esa personita en el centro de todas estas presiones.

Les propongo correr el material.

Periodista.- Me acompaña el hombre que tiene la custodia de Elián aquí en los Estados Unidos, es su tío abuelo Lázaro González. Don Lázaro, buenas noches.

Lázaro González.- Buenas noches.

Periodista.- Don Lázaro, cuéntenos un poco la historia de su sobrino y del pequeño Elián. ¿Qué sabe usted de ellos? ¿Cuáles fueron los últimos contactos suyos con ellos en Cuba?

Lázaro González.- Bueno, el último contacto que nosotros tuvimos fue cuando visitamos Cuba, que fuimos a visitarlos a ellos y entonces se nos trató de una forma de familia completamente distinta. Nos llaman aquí a los Estados Unidos, a Miami, para que nosotros nos preocupáramos por el niño, que había salido para acá con su mamá.

Periodista.- ¿Quién lo llamó a usted, Lázaro?

Lázaro González.- Me llama mi hermano, y llama a casa de mi hermana y mi hermana me da el recado, yo lo llamo a Cuba y converso con él.

Periodista.- ¿Su hermano qué es, el abuelo del niño?

Lázaro González.- Exacto.

Periodista.- Y le dice que pronto saldrá el niño de Cuba...

Lázaro González.- No, "pronto saldrá el niño de Cuba" no. El niño salió con su mamá de Cuba y ellos nos llaman para acá que habían salido.

Periodista.- El padre ha dicho que el niño salió sin permiso.

Lázaro González.- Entonces yo lo llamo a Cuba y converso con él, y él me dice que había salido para acá. Yo le prometí proteger al niño aquí y ver la suerte que corría, que todavía no se sabía nada de él, pero que nos íbamos a preocupar. Eso fue un sábado o un domingo, y el lunes empezaron todas las búsquedas; empezaron a salir en la televisión martes o viernes, o miércoles, cadáveres que iban apareciendo y esto y lo otro, y entonces nos enteramos que había un niño que estaba en el hospital, y empezamos a llamar al Cost Kar y fuimos amarrando cabos hasta que nos enteramos que el niño estaba en el hospital.

Periodista.- ¿En qué momento siente que usted tiene la custodia del niño? ¿En qué momento usted se siente responsable, con esa llamada telefónica?

Lázaro González.- Bueno, nosotros vamos al hospital y no sabíamos que era el niño. Nosotros llegamos al hospital y no sabíamos que era él, íbamos en busca de él, pero no sabíamos exactamente que era él; cuando llegamos allí, a inmigración, nos detuvieron, nos hicieron unas entrevistas allí para ver si era cierto que éramos familiares del niño, y nos enseñan una foto y le digo: "Sí, efectivamente, es el niño", porque nosotros estuvimos en Cuba y ya lo habíamos conocido el año pasado. Le digo: "Efectivamente." Entonces ahí los primos y todos nosotros nos echamos a llorar por ver el milagro de que el niño había logrado la vida, y ahí empezó todo.

Periodista.- Sí, pero la pregunta muy concreta, don Lázaro, es, ¿quién le da a usted la custodia del niño? Es decir, ¿quién desde Cuba le dice: "Lázaro, si pasa algo usted se encarga del niño."?

Lázaro González.- Bueno, a mí nadie me ha dicho eso, a mí lo que me dijeron es que me preocupara cuando ellos llegaran aquí.

Periodista.- Cuando llegaran.

Lázaro González.- Exacto.

Periodista.- Y al morir la madre, pues usted asume que usted es el responsable del niño.

Lázaro González.- Bueno, a él lo llevan al hospital, yo no sabía nada, si la madre iba a aparecer o no, ni sabía si estaba muerta o viva. Yo lo que fui a acudir al niño y darle mi respaldo aquí.

Periodista.- Como familiar.

Lázaro González.- Exacto.

Periodista.- Le quiero hacer una pregunta muy concreta.

¿El niño salió con autorización o sin autorización de su padre o de su abuelo de Cuba?

Lázaro González.- No, si su padre y su abuelo saben que ellos iban a salir para ac , ellos no tocan el agua. Ellos no tocan el agua.

Periodista.-- El hermano de Lázaro González es el abuelo del niño, está en La Habana, Cuba. Vamos a ver si tenemos suerte a esta hora para saludarlo.

Don Juan Miguel González, a esta hora en Cuba, ¿me escucha?

Juan M. González.- Sí, sí, lo escucho.

Periodista.- Don Juan González es el padre del padre de Elián, el abuelo, y hermano de Lázaro.

Está con nosotros Lázaro, si lo quiere saludar, buenas noches.

Juan M. González.- Oye.

Periodista.- Sí, don Juan, le digo que está escuchándolo su hermano Lázaro aquí en CBS-Tele Noticias.

Juan M. González.- Sí. ¿Oye?

Periodista.- Lázaro, ¿quiere saludar a su hermano?

Lázaro González.- Aló, aló.

Juan M. González.- ¿Oye?

Lázaro González.- Dime.

Juan M. González.- ¿Cómo estás?

Lázaro González.- Yo, bien, ¿y tú?

Juan M. González.- ¿Cómo estás?

Lázaro González.- Yo bien.

Juan M. González.- ¿Y el niño?

Lázaro González.- Perfectamente está, muy bien de salud y todo.

Juan M. González.- Está bien.

Periodista.- Don Juan, nos estamos preguntando con algunos abogados en Washington, en Nueva York y en la Florida, sobre la autorización que existió o no existió, ¿en qué condiciones dentro de la familia salió el pequeño Elián? ¿Ustedes sabían que él iba a salir de la isla?

Juan M. González.- En ningún momento, si lo hubiéramos sabido eso no lo hubiéramos permitido bajo ningún concepto.

Abogado (cubano).- Pero al fin y al cabo, este es un caso que se va a decidir no por las leyes de inmigración, sino por las leyes de custodia de familia, de quién tiene la patria potestad, la va a decidir un tribunal de la Florida a base de si el padre merece tener la custodia de este niño.

A mí me parece que ser pobre en Cuba no quiere decir ser mal padre y esa es la decisión que tiene que tomar el tribunal. Si lo decide a base de la ley estrictamente, yo creo que tiene que darle la custodia o la patria potestad al padre, porque toda la evidencia indica que el padre es un muy buen padre. Yo creo que ni la familia que está en Estados Unidos dice que este padre ha sido un mal padre, lo que dicen es que no les gusta la política de Fidel Castro, pero Fidel Castro no es el padre de este hijo, este niño es hijo de un padre que parece ser muy buena persona.

Lo más preocupante es que los jueces de la Florida son electos y cuando un juez es electo, entonces necesita los votos para continuar trabajando en un trabajo que probablemente les gusta mucho y devolver este niño a Cuba, yo creo que le costaría la elección a un juez en Miami y eso yo creo que es lo más preocupante del caso, eso y el hecho de que hay maniobras políticas en este caso que, realmente, dejan ambigua una situación que debería ser estrictamente humana y entonces se ha convertido el caso en un caso político.

Periodista.- Abogado, ¿de qué nacionalidad es usted?

Abogado.- Cubano.

Periodista.- Abogado, ¿qué pasa si el padre se presenta y lo reclama, se puede llevar a su niño o tiene que esperar la decisión del juez de familia?

Abogado.- Bueno, me imagino que el abogado de la familia del niño aquí en Estados Unidos le pediría al juez que evite que el niño salga legalmente de la Florida, y si el juez emite una orden de ese tipo, entonces, el padre del niño no pudiera sacarlo hasta que el juez no dictamine si él merece tener la patria potestad o no. Pero, vuelvo y le repito, la ley está muy clara en este país de que, cuando fallece la madre que tiene custodia, se presupone que el padre debería ser a quien le corresponda la custodia del niño, salvo en casos en que se demuestra que la persona no está capacitada para eso, y en este caso no existe ninguna evidencia de que este padre ha sido mal padre. Simplemente existe evidencia de que en Cuba se vive mucho más pobre, no en miseria, pero mucho más pobre que en Miami, y eso solamente no es suficiente para quitarle el hijo al padre. Si no, figúrese, el precedente que establecemos en este país, que los niños pobres de los países de América Latina, si llegan a Estados Unidos, sus parientes se pueden quedar con ellos porque viven mejor en Miami que como viven en el resto del mundo. Eso sería totalmente ridículo.

Juan M. González.- Nosotros sabemos que lo mismo aquí en Cuba que en Estados Unidos, hay personas de buen corazón y personas que no inmiscuyen la política en un problema tan delicado y tan duro para nosotros como es este, y mucho menos mis hermanos, que recuerden que con esto le están arrancando el corazón a su hermano, a su propio hermano. Es todo lo que quería decirle.

Periodista.- Don Juan, muchas gracias y mucha suerte.
¿Con este episodio, no sé, don Lázaro, si se quiere despedir de su hermano en La Habana?

Lázaro González.- Sí, cómo no.
Que esté tranquilo que todo va a salir bien.

Juan M. González.- Todo va a salir bien con el corazón afuera, verdad, mi hermanito, ¿eh? Con mi corazón afuera va a salir bien.
-Ay, car !

Carmen Rosa Báez.- Yo creo que estas imágenes, estos momentos de este programa son muy elocuentes.

Quiero aclararles a los televidentes que este programa se transmitió ya hace unos días atrás.

Ayer se transmitió por la Televisión Cubana el documental sobre la Operación Peter Pan, Pedro Pan, y este abogado que sale en este programa es uno de los niños que fueron sacados del país en la Operación Peter Pan. Creo que es un elemento importante que lo tengamos en cuenta, si tenemos presente que sólo ayer estuvimos compartiendo vivencias en la medida en que este documental era transmitido.

Profesora Elsa, usted ha hablado y nos dijo que quería volver a hablar sobre el amor. Creo que debería ser este el momento oportuno.

Elsa Gutiérrez.- Yo pienso que esta información es excelente, porque aquí podemos ver, de una manera muy sencilla, cómo actúa el tío abuelo que está allá, que apenas conoce a Elián, y cómo se siente este abuelo que está acá.

Todos estamos pensando en Elián y es correcto, y yo digo: ¿Y el padre de Elián? ¿Y ese abuelo que dice que está con el corazón partido? Y al abuelo que está allá no le interesa mucho este asunto, está frío, está calculando y se empecina en que él tiene que tener a Elián. Es un amor puramente inventado, no hay absolutamente ningún sentimiento de ternura, de comprensión, es inventado.

De qué vale que a este niño, a Elián, se le llene de muñecos, de juguetes, de cosas sofisticadas con este padre o tutor o abuelo que aparece ahora, y Elián no tiene a su papá, no tiene a sus abuelos, no tiene su escuela, no tiene sus amigos, no tiene su maestro, ¿de dónde puede este amor inventado hacer feliz a Elián? Elián está en este momento con todos sus lazos afectivos rotos y expuestos al daño que ya se ha señalado aquí.

Elián lo que necesita es a su papá, los brazos de su papá, la ternura de su papá, su patria, su tierra, su escuela. No más escoltas, no camarógrafos, no vídeos y que sea un niño como cualquier niño cubano.

Yo decía en una entrevista: un niño cazando lagartijas, con bolas y piedras en su bolsillo, estudiando y viviendo feliz. Todo lo demás es demagogia, es abuso y es maltrato infantil.

Realmente es indignante cuando se oye esta conversación entre un nuevo abuelo que aparece, que quiere de todas maneras tener al niño, y el otro abuelo, que está suplicando, su abuelo de verdad; uno con un amor real, el otro con un amor inventado.

Yo creo que está muy claro lo que se ha visto aquí en este momento.

Carmen Rosa Báez.- Usted decía no más escoltas y no más presiones. Me ayuda a que también comente, que le facilite a nuestros televidentes un fragmento de un cable fechado 16 de diciembre, de EFE. Voy a leer solo dos párrafos.

Dice:

(r)Elián, acompañado de su prima Marisleysis González -es prima segunda, porque es prima hermana del papá, vive en Miami- (r)visitó el miércoles la escuela Lincoln-Martí, de 'la Pequeña Habana' de esta ciudad, donde le enseñaron el pupitre donde se sentaría, y conoció a sus futuros compañeros de clase en caso de que se quede.

(r)Todos los movimientos de Elián, de su prima y sus tíos abuelos, van acompañados de una nube de fotógrafos y cámaras de televisión. Los familiares cuentan ya con relaciones públicas y cinco abogados que se han ofrecido gratuitamente para defender su caso ante los tribunales.

(r)Y Elián tendrá pronto hasta su página web en Internet, que se llamará www.LibertyforElián.Org.

Ana L. Segarte.- Yo quería sólo agregar.

¿No es insólito la aparición de esta familia y esa vehemencia con la que reclaman que Elián esté allá Es insólito, realmente, sin ningún fundamento humano, ni moral, ni de ningún tipo.

Carmen Rosa Báez.- Yo decía, profesora Ana Luisa, que usted ha hablado de la escuela, del papel de los amigos, del grupo et reo, que son los amiguitos de la escuela, y teniendo en cuenta esta situación que empieza a aparecer, incluso que ya tenemos varias informaciones -son las últimas noticias que tenemos, entre ayer y hoy- sobre el tema de la escuela, que está apareciendo, el pupitre que, según ellos, va a tener también en Miami, creo que usted ya pudiera entonces referirnos las consecuencias que deberían estar apareciendo en estos momentos en Elián.

Ana L. Segarte.- Bueno, a mí me parece que sería alargar mucho la Mesa esta si uno empieza a recordar todo lo que se ha dicho aquí.

Creo que está bien claro para nuestra población que hay una situación dramática para Elián, y que esta situación dramática se enfatiza aún más cuando a él, además de todos estos eventos traumáticos que ha sufrido, también se le agrega la separación de su escuela, de su maestra y de sus compañeros.

Me parece que no hay que decirle mucho más a la población, que queda bien claro que son nuevos elementos que se agregan a su drama, y que nos hacen a nosotros considerar la urgencia de restituir a ese niño a su patria, a los brazos de su padre, al seno de su familia.

Elsa Núñez.- Pienso que lo que sí valdría rescatar un poco acá es algo que nos llamó la atención a todos nosotros en un inicio, cuando empezó toda esta situación, y creo que fueron las primeras frases coherentes en la primera comunicación que se produjo entre Elián, su maestra y su papá -creo que fue el día del cumpleaños, si mal no recuerdo. Aquellas frases que él pudo pronunciar ya con cierta coherencia fueron estas: (r) Cuídenme mi pupitre, (r)cuídenme mis libros, (r)que nadie toque mi pupitre ni mis libros . Y yo quería relacionar un poco esto con lo que hablábamos antes de la escuela y el aula como un factor de estabilidad.

Mi opinión personal es que ha habido un rompimiento con esta estabilidad, con esta (r)rutina ; pero un rompimiento en circunstancias especialmente difíciles. La doctora Patricia nos apuntaba ahorita del rompimiento y de los problemas que se le dan a ella en la consulta cuando hay una permuta de un municipio a otro; pero es que este es un rompimiento en circunstancias especialmente difíciles y que generan un alto riesgo en cualquier niño. Yo, como profesional, cuando lo oí decía: ¿Qué hay detrás de estas palabras? ¿Qué hay detrás de esta petición de este niño? Yo lo vi siempre como un símbolo, un símbolo muy concreto: Cuídenme mis cosas, cuídenme mi vida allá, cuídenme mi contexto, un poco para asirse a esa continuidad que en su pensamiento muy concreto -como nos decía la doctora Ana Luisa- está, sencillamente, en esos objetos, relacionados con su vida familiar y con su vida escolar.

Eso también está muy relacionado con noticias que están llegando en cables, en periódicos, con que ya él también tiene su pupitre allá -la doctora Lidia quizás nos pueda hablar un poquito de esto, que tiene un periódico muy interesante-, ya están buscándose todas las formas de hacer un relevo de este pupitre de aquí con aquel de allá . Bueno, ya ustedes han explicado todo lo que puede significar esto.

Aunque no soy jurista, desde mi trabajo de Educación para la Vida, que desarrollamos en el Ministerio de Educación con otros sectores, nos estamos acercando desde hace algún

tiempo al problema de los derechos de la infancia, al problema del cumplimiento de la Convención de los Derechos del Niño en Cuba, y estamos tratando de capacitar a los maestros, a los médicos, a los propios niños, en los derechos que tienen estos, y desde un inicio nos hemos preocupado en cuanto a cuáles son los artículos de la Convención de los Derechos del Niño que se están violando en este caso, fundamentalmente los relacionados con el derecho de la nacionalidad y al desarrollo.

En este caso hay violación al derecho a la preservación de la nacionalidad, y también del Artículo 10, de entrada o salida del país a solicitud de los niños o sus padres por reunificación familiar, y a no ser separados de sus padres, y, en caso de serlo, mantener relaciones con estos siempre que no sea perjudicial para el niño.

Por último, uno muy relacionado con la vida escolar, que es el Artículo 40, el respeto a su vida cultural, es decir, a la mantención de su contexto cultural. Y pienso que en ese sentido, Lidia, con este periódico que nos ha llegado, puede aportar más elementos.

Lidia Turner.- Sí, muy brevemente, porque sabemos que ya llevamos bastante tiempo. Hoy precisamente sale en su primer día de escuela en Miami. Se dice que el niño Elián González fue ya inscrito en la escuela Lincoln-Martí. Se afirma que la escuela cubre los gastos del primer año, que ascienden a 40 mil dólares y que se celebró un acto de bienvenida donde intervino el director de ese centro, quien entre otras cosas dijo que Elián ya tendría su pupitre y que le darían al niño tratamiento psicológico.

Realmente es una visita que se hizo a la escuela, pero se está ofreciendo ya una beca para estudiar en la escuela Lincoln-Martí hasta el duodécimo grado.

Carmen Rosa Báez.- Para un año nada más.

Lidia Turner.- Para el primer año, pero le están ofreciendo la beca con una continuidad, es partiendo de la vida ya futura allí.

Pero nosotros pensamos: de estar Elián en esta escuela, ¿qué produce el cambio de escuela en el proceso no solamente psicológico, sino pedagógico del propio Elián? Acaba de comenzar un primer grado, está en el proceso de identificación con su escuela, han pasado dos meses del curso; ha pasado lo que anteriormente señalaba: traumas que para cualquier niño son increíbles, que para un adulto resulta no comprensible, y, dentro de todo esto, comenzar una nueva vida en la escuela, en la cual el grado de confusiones, que ya se ha presentado aquí, aumentaría.

¿Es mi bandera la bandera que Yamilín me ha enseñado en el aula -seguro que a través de versos, ¿no?-, la de la estrella solitaria y el triángulo rojo, o mi bandera es la de muchas estrellas?, se preguntaría. ¿Es el español mi idioma, o es el inglés? No sé cuántas confusiones pudieran surgir en la vida de este pequeño niño en su primer grado, en una escuela en la cual le están ofreciendo la beca. Creo que estas cosas nos tienen que hacer pensar.

Los conocimientos pueden adquirirse después, los conocimientos pueden olvidarse; pero los sentimientos, la vida afectiva, esa no es tan fácil de recuperar. Por eso creo que esto nos tiene que hacer pensar.

Yo recordaba -lo decía el otro día en una entrevista- que una gran pedagoga latinoamericana, querida por todos nosotros, Gabriela Mistral, que estudió mucho la psicología del niño, porque fue maestra de primer grado durante muchos años, dijo algunas cosas que hoy nos tienen que hacer pensar, cosas como esta: "El niño se está haciendo, se está haciendo minuto a minuto, sus sentidos se están desarrollando; el niño no puede esperar, su palabra es hoy."

Carmen Rosa Báez.- Usted, profesora, hablaba de algunos elementos que creo que también es importante que podamos profundizar un poquito en ellos, porque hemos hecho mucho énfasis en la escuela, en la familia; pero al principio de la Mesa hablábamos del tema identidad y creo que hay muchas imágenes -contamos con ellas acá - que también nos podrían ilustrar un poquito qué influencia pueden tener en el niño esos elementos de identidad, que me parece que sería bueno abordarlos.

Usted, profesora Aurora, había hablado de esto al principio, incluso antes de empezar la Mesa Redonda me decía que tenía mucho interés en poder profundizar en algunos elementos que se están utilizando alrededor de Elián. Invitaría a que pudiéramos pasar esas imágenes y que usted nos hiciera un comentario de hasta qué punto, desde una óptica científica, desde la experiencia de todos los años que tenemos, aspectos como los juegos, los juguetes y otras imágenes que vamos a tener, influyen en el desarrollo del niño o en lo que está viviendo en estos momentos el niño, si influyen o no, si son determinantes o no.

Me parece que sería muy importante que nuestra población contara con el criterio de una especialista autorizada por los años de experiencia en el trabajo con los niños.

Aurora García.- Yo quisiera tocar tres conceptos que creo que son importantes, a pesar de que ya llevamos bastante rato conversando. El primero es uno muy relacionado con las imágenes que estamos viendo, estamos viendo imágenes de sobreestimulación, o sea, ese niño está siendo sometido a una gran cantidad de estimulación. Toda esa estimulación es, en cierta forma, nueva en cuanto a contenido; es decir, hay una serie de personajes, de símbolos, que no es que nosotros vivamos aislados del mundo, pero muchos de ellos no son los habituales o los cotidianos en nuestra cultura, o sea, son símbolos de una cultura diferente.

Hay un elemento que, voy a tratar de decirlo de la manera más simple, pudiéramos reconocerlo como efectos subliminales. Muchas personas conocen estos efectos subliminales en el sentido de la propaganda; se habla de propagandas que cuando uno va al cine sale con la necesidad de tomarse un refresco, porque son cosas que se están recibiendo y esa percepción a veces no es recibida totalmente con la persona alerta. Pero esto no es solamente de manera inconsciente, subconsciente o latente, sino que los efectos subliminales son aquellos que recibimos a través de nuestros sentidos, por la vista, por el oído, por el tacto, por el olfato, todo lo que vamos recibiendo va teniendo un efecto, es como si fuéramos -y a veces a mí me cuesta trabajo hablar de esto, porque me suena hasta un poco fatalista- una grabadora abierta, y en esa grabadora estamos siendo grabados con información, queramos o no.

Por lo tanto, en el caso concreto que estamos viendo aquí, Elián está siendo estimulado, bombardeado, está recibiendo y están grabando en él una gran cantidad de información, información que, como vemos, es básicamente objetal. Estamos presenciando una

relación objetal, se está perdiendo el vínculo afectivo y está siendo sustituido por cosas. Pero además esas cosas no son ni la mariposa con su olor, ni es la palma, ni es la bandera cubana, y no es que nosotros estemos pensando que todo el día tenemos que estar en atención ni con el niño con eso, pero eso forma parte de nuestra identidad, de lo cubano, y ese niño es cubano. Y sería muy triste y muy lamentable que tuviéramos aquí otro caso como el que vimos ayer -y permítanme que vuelva a hacer referencia al documental de Estela Bravo.

Voy a interrumpir mi idea. Por ejemplo, ahí están cantando el cumpleaños en inglés (Se refiere al video que se está exhibiendo). Eso pasa también por la identidad; o sea, su lengua es el español, vimos el cumpleaños de los cinco años en español, en una ronda, y aquí, hace apenas 10 días, el niño cumplió sus seis años y ya no canta en el cumpleaños sus seis años en español que es su lengua materna, que es su lengua natal, sino en inglés.

Además, ese avión que está ahí, que es la piñata -no sé si pudieron percibirlo porque fue muy rápida la imagen-, es un avión de Hermanos al Rescate. ¿Qué valores son los que estamos transmitiendo a ese niño? ¿Qué es lo que estamos bombardeando?

Pero, además, esa señora que está con el niño no es ariente ni pariente, es la señora Ileana Ros-Lehtinen, congresista republicana por la Florida y una persona que está vinculada, todos lo sabemos, a la mafia de Miami.

¿Eso es lo que nosotros queremos para Elián? El tiempo apremia. Esa cara... Yo pediría que, por favor, volviéramos a poner esa última imagen, porque creo que esas últimas imágenes para nosotros fueron muy fuertes, y creo que para todo el mundo es muy fuerte que, de pronto, ese niño haya sido desarraigado, como dijo un hombre "Peter Pan" en el documental ayer, que fue como si le arrancaran sus raíces y se fueran rompiendo, y ahí estamos cambiándole sus raíces. Y miren ese rostro, ese no es Elián. Y nosotros estamos contra reloj, estamos contra el tiempo.

Creo que no nos queda más remedio que presionar contra los obstáculos burocráticos y leguleyescos y hacer una campaña, una campaña que nosotros, en nombre de los que estamos aquí presentes, le pedimos al doctor Cristóbal que transmitiera este sentimiento, que no es solamente de los que estamos aquí, sino de todos los profesionales que, de una forma u otra, estamos representando, y es que el tiempo para nosotros es imprescindible; cada minuto que pasa es un daño mayor, y tenemos que salvar a este niño.

Cristóbal Martínez.- Creo que, evidentemente, hemos acumulado una serie de elementos de juicio en todos los compañeros que me han antecedido, para llegar a una aproximación del trauma.

Hemos visto aquí cómo este niño ha sido sometido a una serie de traumas que lo han dañado, vamos a decirlo, los traumas en el mar y los traumas al llegar a tierra; enfrentamiento con la muerte, ese niño vio morir a más de una persona y entre ellos a su madre, las vio desaparecer en el agua, cosa terrible para cualquier persona; percibió el abandono, se quedó solo. Hemos tenido algunos cables que dicen que estuvo 24 horas atado a un neumático, en medio del mar, día y noche, solo. Para un niño la soledad es algo increíble, ese miedo a la soledad está descrito por Bakwin, que es un gran pediatra

norteamericano, que ha dicho que el miedo a la soledad en los niños es algo espantoso; si para nosotros es fuerte, imagínense ustedes para un niño, en medio del mar: abandono, inseguridad, el miedo, en sentido general, a la muerte, a la soledad, a la oscuridad, a todo lo que puede suceder, a los tiburones, quién sabe. Imaginarme eso, a mí me produce pánico; imagínense ustedes a un niño.

Eso es en el mar. Pero al llegar a tierra esto no cambia, al llegar a tierra hay incertidumbre, el niño no sabe a dónde ha llegado ni quiénes son; le hablan en inglés y él tiene que contestar que no sabe, entonces después le hablan en español. Hay una serie de problemas en ese sentido, un ambiente desconocido, una pérdida del afecto familiar, de esa necesidad que tiene todo el mundo, esa contención de la familia que cuando los niños tienen algún problema, cuando tienen miedo, ¿a dónde acuden?, corren a su casa, a su familia, a protegerse; ¿quién los protege?, la familia. Eso está absolutamente perdido.

Además de eso está sometido a tensiones extraordinarias: cámaras de televisión, guardias personales que lo cuidan, multitudes que lo acompañan -ya vimos ahí esa situación-, esa es una situación terrible de tensión e inseguridad, porque no sabe qué va a pasar.

Estamos hablando de necesidades que este niño ha perdido. Todas aquellas necesidades que yo dije al principio este niño las ha ido perdiendo, todas las pierde, las va perdiendo poco a poco. Entonces aparece algo que pudiera ser una necesidad: aceptación. Podríamos decir: Bueno, ahora tiene una aceptación, que es una necesidad; no, pero esta es una aceptación condicionada, es una aceptación, digamos, totalmente ficticia, no es una aceptación real; es una aceptación normada por quién sabe qué. No vamos a prejuzgar por qué algunas personas allá lo aceptan y lo quieren tener, no vamos a prejuzgarnos. Es un ambiente artificial, total y absolutamente artificial, ahí lo vimos.

Nosotros dijimos al principio que los cambios producen angustia, y dijimos que hasta un cambio bueno, hasta el día en que uno se casa uno se siente angustiado. ¿Quién de nuestro pueblo cuando se casó no estuvo angustiado? Y se supone que uno se casa con la mujer que ama, o la mujer se casa con el hombre que ama. Es una cosa buena y, sin embargo, todo el mundo el día de la boda tiene ansiedad. Ahora imagínense, si esa es una cosa buena, cuando el cambio es hacia algo tan horrible como esto que ha pasado, ¿qué podemos suponer que ha pasado? No hay duda para nadie. Nadie puede dudar que este niño ha sido dañado, que este niño está sufriendo.

Nosotros buscamos en la clasificación internacional de enfermedades, la revisión 10, que es la última que está en boga, y hay nueve rubros de esa clasificación internacional que podían estar afectando a este niño. Es decir, se pudieran hacer nueve diagnósticos. Por supuesto, nosotros ya dijimos -aquí se aclaró por todos- que nosotros no podemos hacer diagnóstico a larga distancia, es imposible hacer un diagnóstico de lo que le está pasando. Pero, ¿hay alguien que dude que está dañado? No, todo el mundo sabe que este niño está dañado, y nosotros tenemos una preocupación: Este niño está sufriendo el maltrato infantil -como ya se dijo aquí-, maltrato infantil que está condenado en la Convención de los Derechos del Niño. Maltratar a un niño es sancionado, si se quiere hablar así.

Ahora, todo nuestro pueblo sabe que nuestra política de salud pública es prevenir. Tenemos que curar; pero mejor que curar es prevenir. Eso, hasta nuestro José Martí lo dijo: "Hay que prevenir antes que curar."

Y sabemos también que el daño que produce cualquier enfermedad o cualquier situación de tensión como a la que el niño ha estado sometido, cualquiera que sea el diagnóstico -y ojalá no haya ninguno-, cualquier enfermedad que dure un día, produce un daño, y si dura dos días, el daño es doble, y si dura siete días, es siete veces el daño, y si dura un mes, imagínense; o sea, que cada día que pasa, este niño está más dañado, este niño va a ser más maltratado.

Esa es nuestra gran preocupación: el tiempo, es una lucha contra el tiempo. El tiempo en que este niño esté sometido a todos estos factores de riesgo, va a complicar más la situación. Esta es una verdad tan sólida que nadie es capaz de negarlo, hay criterios científicos muy bien establecidos de que esto es así.

Nosotros estamos convencidos de que cuando Elián regrese a Cuba -y estamos convencidos de que va a regresar-, nuestro sistema de salud está total y absolutamente capacitado para hacer el diagnóstico si fuese necesario, si es que hubiese un diagnóstico, para hacer el tratamiento, para prevenir todas las complicaciones y fundamentalmente para regresarlo a su familia, a sus amiguitos, a su barrio, a su escuela completamente sano. Nosotros no tenemos ninguna duda de eso y se lo aseguramos a su familia, y la familia está convencida de que eso va a ser así.

Además de eso, sabemos que ha habido ya manifestaciones de muchas personas muy importantes que están conscientes de que el que el niño vuelva a nuestro país es lo más importante. Por ejemplo, tenemos ya el testimonio del director de la UNICEF (Fondo de Naciones Unidas para la Infancia), Per Engebak, que es director para América Latina y el Caribe, que dice que este niño tiene que ser regresado a su país, a esas imágenes que estamos viendo (Se refiere al video que se está proyectando), a su escuela; ahí tiene que regresar, según los funcionarios de UNICEF, el funcionario de América Latina y el funcionario que representa a UNICEF en Cuba, el señor Alfredo Misair; y el doctor Rodrigo Yépez, representante de la OMS-OPS en Cuba. Todas estas personas han manifestado la idea de que este niño tiene que venir otra vez a Cuba. Y que esa carita que ustedes están viendo en la televisión, vuelva a tener esa expresión de felicidad que es la que tenía cuando salió de Cuba. Esos ojitos que brillan, esos son los que nosotros queremos tener, ese es nuestro Elián, el que nosotros queremos que regrese.

En este sentido, el tiempo juega un papel muy importante. Es por eso, por todo lo anterior, que nosotros hacemos un llamado a todos los maestros, a todos los psicólogos, a todos los psiquiatras, a todos los trabajadores de la salud, a las organizaciones no gubernamentales, a la Organización Panamericana de la Salud, a la Organización Mundial de la Salud, al Fondo de Naciones Unidas para la Infancia, a la comunidad científica internacional, y a todas las personas decentes y sensibles del mundo, para que se unan a nosotros en esta lucha por salvar a Elián (Aplausos).

Carmen Rosa Báez.- Muchas gracias, profesor.

Estimados televidentes, durante casi dos horas hemos querido compartir con ustedes un grupo de informaciones, criterios, acerca de una preocupación de carácter nacional, una

preocupación que tiene que ver mucho con la familia cubana, con cada una de nuestras familias.

Si logramos durante un rato detenerlos, hacerlos pensar en el daño, las secuelas que pueden estarse produciendo en un pequeño de 6 años, llamado Elián González Brotóns, que reside en el municipio de Cárdenas, en la provincia de Matanzas, en nuestro país, Cuba, hemos logrado una parte de nuestro objetivo.

Este no es un tema acabado, y sabíamos que en un corto tiempo no lo podríamos agotar; pero para nosotros es muy importante que -como bien dijo el profesor- cada persona decente y sensible que nos esté escuchando esté convencida de que la solución, la salvación de Elián está en ese tiempo que no espera más.

Muchas gracias.